

## Camino del verano

MAURO  
ARMIÑO

Cada vez madruga antes el final de la temporada: perdida la tradición de los estrenos de Pascua, languidecen los teatros camino del verano, aguantando obras que van más o menos bien, porque es mejor eso que "quemar", con el estío por medio, cualquier proyecto. En espera del tercer montaje que José Tamayo hace del *Calígula* de Albert Camus, que abre realmente el segundo trimestre a mediados de abril, por los escenarios han pasado obras de interés, si no tan grandes y magníficos textos como éste: empezando por *Traición*, de Harold Pinter, aquel joven dramaturgo de la generación inglesa airada ya arrumbada en el olvido; y no por desmerecimiento de ese autor, sino por la marcha propia de la escena en España. Dirigida por Francisco Vidal, *Traición* escenifica un juego sutil, psicológico, de infidelidades amorosas, en un cruce de esposa, marido y mejor amigo del marido que poco tiene que ver con el tradicional triángulo convertido casi en género por hábiles comedias inglesas de distintos autores para entretenimiento del público: Pinter elabora la historia de esa infidelidad desde la pasión primera hasta el aburrimiento final, en un pisito alquilado por la pareja para nido de amor. Hay dramatismo y no comedia

## TEATRO

en el planteamiento de esa situación no por frecuente y repetida menos sentida como vivencia indeclinable por los protagonistas. No la servían con soltura los cómicos, alumnos aventajados, pero alumnos al fin y al cabo, en etapa de aprendizaje; puede aducirse en su descargo esa sutileza psicológica, que nunca han sabido desentrañar bien los escenarios españoles.

Siguiendo con el teatro de lengua inglesa, dominante estos meses en la cartelera, hay que destacar una comedia tradicional, *Mi querida familia*, de Neil Simón, que cierra la trilogía "biográfica" de ese autor; cuando Ángel García Moreno montó la primera hoja del tríptico, *Perdidos en Yonkers*, no esperaba el éxito conseguido: una temporada en cartel para una pieza cuyo mayor mérito era la carpintería y el hecho de ser "teatro", que atrajo al público como puede atraerle ahora esta *Mi querida familia* que se remite a los primeros años del autor: es un niño el que nos cuenta los

**«Hay en "Mi querida familia" suficiente melodrama para encantar a los aficionados a las viejas estructuras teatrales.»**

menudos avatares de la convivencia familiar, con sus crisis de adolescencia en su hermano y en su prima, con amores idílicos, con la figura algo mayestática pero siempre justa y razonable del padre, con el peso del momento histórico: el ascenso del nazismo y sus repercusiones sobre esa familia judía que a duras penas y con grandes esfuerzos ha logrado instalarse, de forma todavía precaria, en Estados Unidos.

Hay en *Mi querida familia* suficiente melodrama para encantar a los aficionados a las viejas estructuras teatrales: sentimentalismo, bondad de intenciones, inquietud infantil y adolescente que nunca va excesivamente cargada de la angustia de vivir, y una mezcla de familias que pone el suspense: la convivencia en casa prestada, con los tíos, siempre está al borde de una ruptura que no terminará consumándose y que pone por encima de todo la solidaridad familiar. Nuria y Alejandra Torray, Tina Sainz, Pedro Civera y David Zarzo cumplen en los principales papeles para trasladar ese ambiente cálido y melodramático.

Entrando en el apartado de autores españoles, lo más destacable ha sido el trabajo de Pepe Rubianes (Teatro Alfil) con *¡Ssscum!*; este actor, al que tal vez le iría mejor el título de "cuenta cuentos", posee una gran facilidad para elaborar textos llenos de ruidos, de gestos, de palabras: el espectáculo son varios relatos soldados por su poderosa fuerza de mimesis, con exhibición de la "pobreza"



Luis Merlo (a la izquierda) en una escena de *Calígula*, de Albert Camus

de medios, porque el "medio" primero del trabajo de Rubianes es la expresión, la palabra, que eleva, entre gestos y ruidos, a categoría poética. Con desparpajo, Rubianes no tiene miedo para adentrarse por zonas escatológicas, o en fantasías que contradicen cualquier sentido común, y el resultado es una hora y media de ingenio, de fantasía, de humor ácido que pone en jaque valores admitidos y absurdos de los que participamos todos los días.

Los "autores-autores" no les ha ido tan bien: la reposición del homenaje con que Alejandro Casona saludó a Quevedo a su vuelta del exilio, *El caballero de las espuelas de oro* (Teatro Español, con Pilar Velázquez, Félix Navarro y Juan Carlos Naya dirigidos por Pérez Puig) ha dejado ver las arrugas de los años de esa pieza, última del dramaturgo asturiano y muy distinta estructuralmente del

método escénico que le dio sus mejores triunfos, desde *La dama del alba* a *Los árboles mueren de pie* o *La barca sin pescador*; por otro lado, *El caballero...* nunca fue muy apreciada por la crítica literaria, que ha llegado a titular las estampas con que Casona resume la vida del poeta de "retazos bachillerres propios de escenificación escolar". No alcanza esa innegable habilidad de Casona el esperado estreno de un "joven" autor, Jorge Márquez: *Títeres de la luna* (Centro Cultural de la Villa, con Vicky Lagos, Luis Várela y Valeriano Andrés, dirigidos por Manuel Canseco): sencillamente un disparate poco hábil, en el que se mezcla el esperpento de una acción entre borrachos en un cementerio con resabios del teatro poético que podría tener un referente en Giraudoux si el autor francés lo tolerase (y a miríadas kilométricas de distancia, desde luego). Una pena, porque Márquez había mostrado más

quilates y mayor enjundia teatral en *Hazme de la noche un cuento* (1991), cuyos defectos parecían debidos a su juventud, aunque podían apreciarse "maneras" dignas de tenerse en cuenta para el futuro.

También Alonso Millán ha estrenado una obra encargada por Pepe Rubio para las posibilidades escénicas de este actor: *Usted no sabe con quién está hablando* es una pieza más de este comediógrafo que siempre nos hace añorar el buen actor que prometía ser cuando estrenó *El cianuro... ¿solo o con leche?* El humor negro de esta pieza y la habilidad para el teatro de Juan José Alonso Millán puede verse, ya que no en el Muñoz Seca, en las pantallas grandes: dirigida por José Ganga, con Fernando Rey, Rosa María Sarda, José Coronado, Maribel Verdú, etc. *El cianuro...* se ha estrenado como película. Aunque quizás el suceso escénico más significativo de estos días haya sido la desaparición de uno de los verdaderamente grandes creadores de teatro: con el rumano Eugène Ionesco, uno de los padres del absurdo, el autor de *La lección*, *La cantante calva*, *El rinoceronte*, *El rey se muere*, *Las sillas*, etc., desaparece, aunque esté en los libros y en el recuerdo de los escenarios, el período creador más brillante de la centuria, el que va de 1950 a 1970, donde estallaron todas las bases de la renovación teatral y la vanguardia.